

ANUARIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

NUEVA ÉPOCA

VOL. 1, NÚM. 2

2013

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO
COLEGIO DE BIBLIOTECOLOGÍA

Editoras académicas

Lina Escalona Ríos
Blanca Estela Sánchez Luna

Consejo editorial

Adolfo Rodríguez Gallardo
Universidad Nacional Autónoma de México
Estela Morales Campos
Universidad Nacional Autónoma de México
Hugo Alberto Figueroa Alcántara
Universidad Nacional Autónoma de México
Johann Pirela Morillo
Universidad de Zulia
Sueli do Amaral
Universidad de Brasilia
Juan Carlos Marcos Recio
Universidad Complutense de Madrid
Isabel Villaseñor Rodríguez
Universidad Complutense de Madrid

Cuidado de la edición

Mauricio López Valdés

Corrección de estilo

Mauricio López Valdés
Diana Serena Palacios

Diseño

Sara Risk Ferrer

Revista anual arbitrada, e indexada en INFOBILA, Latindex, CLASE, HELA

Anuario de Bibliotecología, vol. 1, núm. 2, 2013, es una publicación anual editada por la Universidad Nacional Autónoma de México, a través de la Coordinación de Publicaciones de la Secretaría de Extensión Académica de la Facultad de Filosofía y Letras. Ciudad Universitaria, México, D. F., 04510. Editora responsable: Lina Escalona Ríos. Reserva de derecho al uso exclusivo del título: pendiente. Certificado de licitud de título y certificado de licitud de contenido en trámite. Toda correspondencia deberá ser enviada al Colegio de Bibliotecología, FFL, UNAM, C. U., México, D. F., 04510. Tel.: 56-22-18-81. *E-mail*: bibliotecologia@ffyl.unam.mx. Sitio web: www.filos.unam.mx. Este número se terminó de imprimir el 28 de agosto de 2015 en los talleres de Lito Roda, La Escondida núm. 2, colonia Volcanes, Tlalpan, México, D. F. El tiraje consta de 100 ejemplares impresos en papel bond de 75 g. Se utilizaron en la composición, elaborada por Sigma Servicios Editoriales, tipos Times de 24/30, 14/16, 10/12 y 9/12 puntos.

CONTENIDO

Editorial	9
------------------------	---

ARTÍCULOS

<i>Las bibliotecas públicas municipales: diagnóstico del estado actual en el municipio de San Luis Potosí, S. L. P.</i> Adriana Mata Puente Eduardo Oliva Cruz	13
<i>Las aplicaciones de la web 2.0 en la enseñanza de la catalogación en línea</i> Mary Carmen Rivera Espino Héctor Eduardo García Meléndez Patricia Lucía Rodríguez Vidal Laura Vega Barrera	29
<i>Organización y estudio de la colección de manuscritos que conserva la Biblioteca Nacional de México. Proyecto en proceso</i> Silvia Salgado Ruelas	43
<i>Bibliotecas, política y guerra: el paradigma bélico de la biblioteca pública</i> Felipe Meneses Tello	53
<i>La revista electrónica, los repositorios y el modelo de acceso abierto: apuntes sobre su evolución</i> Sergio Arreguín Meneses	89
<i>La revisión por pares y las TIC en las revistas mexicanas de la vertiente principal</i> Judith Licea de Arenas Sergio Márquez Rangel	101

8 □ CONTENIDO

<i>El libro digital en la biblioteca</i> María Teresa González Romero	107
<i>El control de autoridades con FRSAD</i> María Isabel Espinosa Becerril	115
<i>La biblioteca: entre lo local y lo global en la sociedad líquida</i> Beatriz Casa Tirao	139

El libro digital en la biblioteca

María Teresa GONZÁLEZ ROMERO¹

Resumen

Las tecnologías de información y comunicación (TIC) están presentes en el quehacer de todo integrante de la sociedad de la información, lo que lleva al bibliotecólogo profesional a renovarse de manera constante en el conocimiento y manejo de ellas, pues la apropiación de las TIC le permite gestionar con mayor facilidad los recursos necesarios para cumplir con la función de acercar la información que requieren los usuarios.

En el presente artículo, y a partir de la literatura al respecto, se observa la aceptación del libro digital (e-libro, *e-book*) por parte de la sociedad; en las bibliotecas es un recurso complementario que no puede quedar fuera por sus características y bondades. El profesional de la información, además de ponerlo al alcance a través de la selección y la adquisición, diseña y capacita al usuario para crearle habilidades que le permitan ser autónomo en el mundo de la sociedad de la información.

Palabras clave: libro electrónico, e-libro, *e-book*, libro electrónico, TIC, habilidades informativas, desarrollo de habilidades informativas, DHI.

Abstract

The information and communication technologies, ICT = TIC, are present in the work of every member of the information society, a situation that leads to professional librarian constantly renewed in the knowledge and use of these, which will allow you to manage ease the necessary resources to fulfill the function of bringing the information that users require in their environment.

In this paper and from the literature shows acceptance of digital book (e-book) by society, so in libraries is an additional resource that cannot be excluded by their characteristics and benefits.

¹ Consejo Nacional para la Cultura y las Artes; terebka@gmail.com.

Accordingly, the information professional, plus make it available through the selection and acquisition, designs and enables the user to create you skills that enable them to be independent in the world of the information society.

Keywords: e-book, ICT, information literacy, DHI.

Introducción

Las tecnologías de información y comunicación (TIC) son herramientas útiles para facilitar el acceso al conocimiento, información, cultura, educación y recreación. Un recurso que goza de gran prestigio como elemento para la trasmisión de conocimientos es, sin lugar a duda, el libro; sin embargo, hoy día es una realidad que a escala mundial existe una aceptación en su formato digital, sobre todo en las nuevas generaciones de jóvenes debido a las características distintas en relación con el libro impreso, contexto que permite resaltar su situación y sus bondades y, en consecuencia, la necesidad del profesional de la información en planear y ejecutar programas de capacitación para entrenar al usuario en el uso del libro digital.

Según una investigación realizada por el Tecnológico de Monterrey y el World Internet Project² durante 2010-2011, en la que participaron las 32 entidades federativas de México, y que consideró la opinión de hombres y mujeres de entre 12 y 70 años de edad (se aplicaron 2 000 entrevistas), indica que, en nuestro país, se registran más de cuarenta millones de usuarios de Internet, de los cuales 40 % es menor de 19 años.

Asimismo, en México las estadísticas indican que el formato electrónico es una competencia directa al impreso o “libro en papel”. Por ejemplo, la librería virtual Amazon anunció que por cada 100 ejemplares impresos que vende, coloca 105 en formato electrónico. La librería Gandhi indica que de manera virtual se descargan 300 textos al mes y que la venta anual de libros digitales ha tenido un incremento de 10 % respecto de 2010. *Barnes & Noble.com* informa que sus ventas de contenidos digitales han aumentado 67 % respecto del año anterior, es decir, 228.5 millones de dólares (Rosaes, 2011, p. 9).

Estos últimos datos indican que las personas cuya responsabilidad sea ofrecer recursos que apoyen las tareas educativas y de trasmisión de la cultura deben diseñar estrategias vinculadas con el uso cada vez más intensivo de las tecnologías digitales.

En la investigación realizada por el Tecnológico se menciona que entre las razones más citadas por los no usuarios de Internet están: falta de equipo de cómputo, interés o tiempo (alrededor de 30 %); también se considera un servicio caro para la economía de muchas familias. En este sentido, las bibliotecas escolares, públicas y universitarias,

² Estudio 2012 de hábitos y percepciones de los mexicanos sobre Internet y diversas tecnologías asociadas (2012), realizado por el Tecnológico de Monterrey y el World Internet Project. México. Recuperado de <http://www.wip.mx>.

principalmente, juegan un papel determinante cuando cuentan con equipo de cómputo con acceso gratuito a Internet y acceso a fuentes digitales arbitradas (bases de datos, libros, revistas y enciclopedias, entre otros) que están a disposición de los usuarios, ya que, además de facilitar el acceso irrestricto a los compendios de información digital, generalmente se constituyen como importantes espacios de alfabetización informativa y desarrollo de habilidades informativas donde se enseña cómo utilizar el equipo de cómputo, el manejo y uso de programas, la identificación de fuentes de información, acceso a recursos digitales y de Internet, entre otros.

Es importante mencionar que, derivado de los estudios realizados en su momento tanto por el Tecnológico de Monterrey como el llevado a cabo por la Universidad Nacional Autónoma de México, con el título de “Tecnologías de la información en la construcción de la cultura”, realizada en abril de 2011, se deriva lo siguiente:

La promoción y el uso de la información digital (Santos, 2011), por parte de la biblioteca, debe realizarse sin perder de vista aspectos fundamentales e inseparables, tales como:

- Pertinencia. La selección o construcción de contenidos debe responder a las necesidades de los usuarios, para lo cual se requiere conocer la oferta editorial en forma digital.
- Capacitación para el uso de la tecnología (alfabetización tecnológica, que debe incluir a maestros, padres de familia y educandos).
- Conectividad y mantenimiento del equipo de cómputo y los periféricos.
- Espacios. La creación de bibliotecas virtuales en una misma unidad de almacenamiento electrónico ahorra el espacio físico.
- Accesibilidad. Acceso ilimitado gracias a la posibilidad de localizar y reproducir electrónicamente los textos con sus respectivos niveles de seguridad.
- Diseminación y socialización de la información a través de las redes sociales.
- Economía. Disminución de costos de publicación, por lo que se reduce el riesgo del editor y aumentan las regalías para el autor al haber una distribución más económica porque se eliminan los costos de los intermediarios.

Si se logra la conjunción de estos elementos, la información digital tendrá un espacio asegurado en la preferencia de lectura de los usuarios, sobre todo de los más jóvenes en cuyos hábitos se ha familiarizado con el uso de computadoras, teléfonos celulares y tabletas electrónicas.

Por otra parte, cada vez es más común observar en las aulas de los diferentes niveles educativos el uso de las TIC para apoyar las labores docentes, y tampoco es raro que los alumnos consulten información cuyas fuentes de documentación están alojadas en contenidos digitales. Es más recurrente que al inicio del año escolar la lista de libros de texto incluya materiales digitales (hay escuelas que incluso elaboran sus propios textos y los entregan a los alumnos en diversos soportes electrónicos), por lo que podría

afirmarse que actualmente el crecimiento de las publicaciones digitales y la lectura de este tipo de materiales tendrá un aumento exponencial.

En la actualidad, los estudiantes han descubierto que el libro digital posee ventajas respecto del material impreso; por ejemplo, los hipertextos o hipervínculos, que le permiten ir de un texto a otro relacionado o ampliar una información específica a través de otras fuentes que pueden consultarse al instante (textos, imágenes, fotografías, videos y audios, entre otros). Tal situación se observa en las clases cuando el alumno manipula los textos y a la vez consulta otro tipo de fuentes necesarias con una habilidad que asombra.

Con el uso del libro digital, se considera como valor agregado el hecho de que contribuye a la difusión y democratización del conocimiento debido a que van diluyéndose las fronteras entre lectura, escritura y publicación; de ahí su importancia, pues seguramente generará una política pública que favorezca la adquisición, circulación y uso de materiales digitales.

En el caso de las bibliotecas (escolares, públicas, universitarias y especializadas) la selección de contenidos y la adquisición de material digital conlleva también otras ventajas específicas, como son:

- Actualización de los contenidos de manera constante y ágil.
- Disponibilidad de la información casi de manera inmediata por su distribución rápida y económica.
- Economía de espacios, ya que no se requiere de mobiliario especial para su resguardo, únicamente para los equipos de cómputo, conocidos como *hardware*; el servicio de conectividad a internet, principalmente, y, de manera complementaria, deberá existir en las bibliotecas el servicio de desarrollo de habilidades informativas de manera permanente.

Al respecto, es oportuno citar la investigación realizada por Springer³ en varias universidades estadounidenses y europeas en 2007 y 2008 sobre la importancia del libro digital en el mundo. Destaca que:

- Los libros electrónicos son especialmente efectivos en una investigación escolar o académica porque son fácil y convenientemente accesibles y ofrecen funciones avanzadas cuando se las compara con la publicación impresa tradicional; el libro, al ser electrónico, permite realizar búsquedas fácilmente y, para la investigación, éste es un aspecto clave.
- Los libros electrónicos constituyen una parte creciente de las colecciones de las bibliotecas académicas. Aunque aún se hallan en las primeras etapas de adopción, han mostrado ventajas en aspectos tales como accesibilidad, funcionalidad y en la relación entre costo y efectividad.

³ Springer es el segundo mayor editor de periódicos sobre ciencia, tecnología y medicina (STM, por sus siglas en inglés) y el más grande editor de libros sobre STM. Recuperado de http://www.masternewmedia.org/es/2008/11/26/lectores_de_libros_electronicos_tendencias_y_estadisticas.html.

- Los usuarios encuentran, de modo más frecuente, libros digitales mediante motores de búsqueda general como Google, que a través de catálogos de bibliotecas *online*.
- Es preciso que en las bibliotecas se trabaje de manera diferente, ajustándose a las necesidades de los usuarios en la medida en que sus colecciones de libros electrónicos crezcan.
- Los bibliotecarios reconocen que los libros digitales son una oportunidad ideal para expandir las colecciones y así mejorar la experiencia de investigación de sus usuarios.
- Los sitios de las editoriales, el sitio web de la biblioteca y los catálogos de la biblioteca regional son usados, en alguna medida, como puntos de arranque para las búsquedas.
- Casi todos los encuestados citan que los libros electrónicos son útiles: entre 85 % y 96 % de las respuestas en cada institución los clasifican como bastante o muy útiles. Entre 79 % y 92 % de los usuarios en cada institución dijeron que les gustaría usar más libros digitales.

Para el uso del libro digital en escuelas y en bibliotecas se han adaptado o creado espacios *ex profeso*, a fin de proporcionar los servicios con el libro digital. Las bibliotecas, generalmente, cuentan con un espacio del área de consulta; éste puede adaptarse o retomarse, como lo resalta Henao Álvarez (1992) en su artículo “El aula escolar del futuro”. En algunos países, más allá del empleo de la computadora como objeto autónomo, se han instrumentado “estaciones capaces de archivar, procesar y transmitir a cualquier lugar del mundo imágenes, sonidos y modelos tridimensionales”.

Las estaciones ponen al alcance del alumno o del usuario una realidad virtualmente ilimitada, pues también puede emplear programas de simulación que ilustran con gran realismo el acontecimiento de fenómenos y procesos. Todo esto puede observarse, simultáneamente, en el espacio de un monitor. Este material puede ser presentado en forma directa a una persona, o bien, ponerse al servicio de todo un grupo en el salón de clase o en la biblioteca.

En México, Bonilla (2009) señala que investigadores del Centro de Ciencias Aplicadas y Desarrollo Tecnológico de la UNAM, coordinados por F. Gamboa Rodríguez, contempla un proyecto educativo a través del cual se diseña “el aula del futuro”; consiste en un escritorio colaborativo para cuatro usuarios con una superficie interactiva que reacciona a los movimientos de la mano, los dedos y algunas gesticulaciones, sin necesidad de teclado ni ratón.

Después de contemplar un panorama general del posicionamiento del libro digital como formato y algunas de sus características, es oportuno reflexionar sobre la lectura en los textos impresos y digitales.

Según Santana Zúñiga (2009, p. 108), la lectura es una vía indispensable para tener acceso al conocimiento, para la formación académica e intelectual; constituye, además, el medio idóneo de recreación, entretenimiento y diversión para despertar la imaginación del lector y llevarlo a escenarios distintos.

En el ámbito educativo, se ha propuesto un planteamiento respecto de estos escenarios, denominado “alfabetización informacional”, el cual constituye un factor

determinante para que el individuo pueda desarrollar habilidades y nuevos modos de leer aplicados a los contextos tecnológicos.

La lectura continuará siendo una valiosa herramienta aún en la era digital; su esencia no cambia, pero las acciones hacia su fomento deben enfocarse con parámetros diferentes de los tradicionales y que no son excluyentes de estos últimos sino complementarios. Tales parámetros reivindican el concepto de ‘lectura’ y, en el uso de la información en un sentido amplio, los lectores no sólo tendrán competencias lectoras específicas, sino también un manejo de la información que les permita seleccionar y evaluar los textos consultados.

El soporte electrónico puede cambiarse con las extraordinarias potencialidades del hipertexto para marcar, seleccionar textos y escribir notas, sin perjudicar con esto el original (características que lamentablemente suelen hacerse en el libro impreso) y que, para algunos lectores, son factores que enriquecen la lectura; dichas alternativas contribuyen a mejorar la dimensión social y académica de la información y la comunicación.

Al respecto, M. Hidalgo (2011) indica que un gran porcentaje de los jóvenes lectores se han familiarizado con estas circunstancias porque en esencia la lectura no cambia, sólo varían los instrumentos y métodos para su uso. Desde esa perspectiva, los lectores deben conocer y dominar tanto el libro impreso como el electrónico de manera eficiente, así como valorar la importancia de usar el formato que más se aproxime a su posibilidad y necesidades.

Las escuelas dedicadas a formar bibliotecólogos o profesionales en los estudios de la información, así como en las mismas bibliotecas, tienen el compromiso de redireccionar sus programas; es decir, deben incluir acciones en el uso del libro digital, desde su construcción a través de las técnicas de digitalizar, editar, colocar plataformas para almacenar y recuperar datos e información, hasta el conocimiento de las diversas formas de integrar a los usuarios en el desarrollo de habilidades informativas (DHI), conocidas también como “alfabetización informativa” (AI). En este contexto, el desarrollo de habilidades informativas se hace necesario para lograr la formación del usuario de la información; es decir, de quien hace uso de la información para resolver necesidades y problemas en su vida cotidiana.

A través del DHI el usuario de la información digital adquiere los elementos necesarios que le permitan acceder, identificar, localizar, recuperar, analizar y asimilar la información contenida en los diferentes formatos como herramientas primordiales para su quehacer educativo y de interés personal. En tal contexto, el concepto se dirige a aprender esas habilidades o competencias para que una persona lo aplique de manera autónoma en el mundo de la información y disponga de lo necesario para enfrentar retos en una sociedad donde el conocimiento se renueva constantemente. Al respecto, en las directrices para la Alfabetización Informativa de la Federación Internacional de Asociaciones (IFLA), retomadas por J. Lau (2007, p. 21), proveen los siguientes componentes básicos para su planeación y ejecución:

- A) *Acceso*. El usuario accede a la información de manera efectiva y eficiente.
- I. Definición y articulación de la necesidad informativa.
 1. El usuario:
 - Define o reconoce la necesidad de información.
 - Decide hacer algo para encontrar la información.
 - Expresa y define la necesidad de información.
 - Inicia el proceso de búsqueda.
 - II. Localización de la información.
 1. El usuario:
 - Identifica y evalúa las fuentes potenciales de información:
 - Desarrolla estrategias de búsqueda.
 - Accede a las fuentes de información seleccionadas.
 - Selecciona y recupera la información.
 - B) *Evaluación*. El usuario evalúa la información de manera crítica y competente.
 - I. Evaluación de la información.
 1. El usuario:
 - Analiza, examina y extrae la información.
 - Generaliza e interpreta la información.
 - Selecciona y sintetiza la información.
 - Evalúa la exactitud y relevancia de la información recuperada.
 - II. Organización de la información.
 1. El usuario:
 - Ordena y categoriza la información.
 - Agrupa y organiza la información recuperada.
 - Determina cuál es la mejor y más útil.
 - C) *Uso*. El usuario aplica/usa la información de manera precisa y creativa.
 - I. Uso de la información.
 1. El usuario:
 - Encuentra nuevas formas de comunicar, presentar y usar la información.
 - Aplica la información recuperada.
 - Aprende o internaliza la información como conocimiento personal.
 - Presenta el producto de la información.
 - II. Comunicación y uso ético de la información.
 1. El usuario:
 - Comprende el uso ético de la información.
 - Respeta el uso legal de la información.
 - Comunica el producto de la información con reconocimiento de la propiedad intelectual.
 - Usa los estilos relevantes para el reconocimiento de la información.

El uso del libro electrónico conlleva el compromiso tanto de instituciones como de personas, por lo que los profesionales de la información dedicarán acciones para crear estrategias relevantes que gestionen y muestren los beneficios que genera el DHI entre los integrantes institucionales internos y en el usuario.

Los docentes y los bibliotecarios, en sus respectivos espacios, enseñarán a encontrar, evaluar y recuperar la información. El bibliotecario debe actualizarse en la búsqueda de oportunidades para aprender o mejorar sus habilidades como facilitador de la información.

Recomendaciones

No son “conclusiones” porque el mundo tecnológico de lo digital es tan amplio y se actualiza tan rápido que asombra; hay que poner atención en:

- El uso de la información digital es una realidad en la sociedad actual y cada vez será más intensa su incorporación en las bibliotecas y escuelas, por lo que las políticas de Estado deben responder a ésta, por un lado, y, por el otro, en las bibliotecas no se puede soslayar la generación y la selección de contenidos para ponerlos al alcance de los usuarios de una manera ágil.
- Las escuelas formadoras de bibliotecólogos deben contar con herramientas para la enseñanza-aprendizaje en la generación de fuentes digitales, así como en el uso de las TIC.
- La industria editorial, sobre todo la mexicana, debe participar en el desarrollo del libro digital bajo el indicador actual; se trata de la aceptación de éste por gran parte de la sociedad.
- Debido a la cultura del libro-objeto que existe en México, el texto impreso siempre será un aliado en la consulta y será complemento del digital.
- De manera complementaria, debe haber talleres y cursos para el desarrollo de habilidades informativas, lo cual permitirá un mayor uso de los recursos y servicios informativos.
- Las competencias informativas contribuyen a familiarizarse con la sociedad de la información en sus diferentes necesidades que la misma sociedad exige.

Obras consultadas

- BONILLA, A. (2009). Diseñan en la UNAM aula del futuro para mejorar el aprendizaje. Recuperado de <http://www.wawis.com.mx>.
- HENAO ÁLVAREZ, O. (1992). El aula escolar del futuro. *Revista Educación y Pedagogía* (8-9).
- HIDALGO, M. (2011). La lectura en la era digital. Recuperado de <http://llosylectura.blogspot.com/2011/02/la-lectura-en-la-era-digital-i-parte.html>.
- LAU, J. (2007). Directrices sobre desarrollo de habilidades informativas para el aprendizaje permanente. Recuperado de <http://www.ifla.org/files/assets/information-literacy/publications/iflaguidelines-es.pdf>.
- ROSALES, P. (2011). Libro-e: la mayor evolución de la lectura. En: *Cultura y arte de México*. México: Conaculta, pp. 8-11.
- SANTANA ZÚÑIGA, D. (2009). La lectura y las tecnologías de información y comunicación. En: *Noveno Congreso Nacional de Bibliotecas Públicas*. Xalapa: Conaculta, pp. 108-112.
- SANTOS, M. J., coord. (2011). *Tecnologías de la información en la construcción de la cultura*. México: UNAM, Facultad de Ciencias Políticas y Sociales.